



Cuando el instante mismo se diluye  
en su propia amargura  
y ya no queda  
cielo de qué color, nube  
a qué rumbo,  
toda la pena salta a la mirada,  
la incertidumbre salta a la mirada,  
la soledad sin nombre a la mirada,  
la desnuda tristeza a la mirada,  
y el asombro también, todo el asombro,  
el cansancio del mundo, la agonía  
de no saber por qué ni en qué camino  
estamos,  
llueve,  
llueve  
dolor y más dolor en la mirada,  
¡qué preguntas sin fin, a qué la vida  
para tanto morir, en la mirada!  
Se inunda de neblina la mirada  
y no encuentra sosiego ni respuesta  
a tanto desamor que amarga el mundo.  
Y cuando el llanto llena los aljibes,  
se deshojan los ojos...  
desbordados.



# Sábado santo

## Silencio y recuerdo



Señor, tú me escrutas y conoces;  
sabes cuándo me siento y cuándo me levanto,  
mi pensamiento descubres desde lejos;  
esté yo en camino o acostado, tú lo sabes,  
familiares te son todos mis pasos.

No ha llegado la palabra a mi lengua,  
y ya tú, Señor, la conoces entera;  
me aprietas por detrás y por delante,  
y tienes puesta sobre mí tu mano.  
Esto es un misterio para mí,  
tan alto que puedo alcanzarla.

¿A dónde iré yo lejos de tu espíritu,  
a dónde de tu rostro podré huir?  
Si hasta los cielos subo, allí estás tú,  
si en el infierno me acuesto, allí te encuentras.  
Si tomo las alas de la aurora,  
si voy a parar a lo último del mar,  
también allí tu mano me conduce,  
tu diestra me aprehende.

Aunque diga: «¡Me cubra al menos la tiniebla,  
y la noche sea en torno a mí un ceñidor,  
ni la misma tiniebla es tenebrosa para ti,  
y la noche es luminosa como el día.  
Porque tú mi corazón has formado,  
me has tejido en el vientre de mi madre;  
yo te doy gracias por tantas maravillas:  
prodigio soy, prodigios son tus obras.

Mi alma conocías cabalmente,  
y mis huesos no se te ocultaban,  
cuando era yo formado en lo secreto,  
tejido en las honduras de la tierra.  
Mi embrión tus ojos lo veían;  
en tu libro están inscritos todos  
los días que han sido señalados,  
sin que aún exista uno solo de ellos.

Mas para mí ¡qué arduos son tus pensamientos,  
oh, Dios, qué incontable su suma!  
¡Son más, si los recuento, que la arena,  
y al terminar, todavía me quedas Tú!

¡Ah, si al injusto, oh Dios, mataras,  
si los hombres sanguinarios se apartaran de mí!  
Ellos que hablan de ti sin piedad,  
tus adversarios que se alzan en vano.

¿No odio, Señor, a quienes te odian?  
¿No me asquean los que se alzan contra tí?  
Con odio colmado los odio,  
son para mí enemigos.

Sóndame, oh Dios, conoce mi corazón,  
pruébame, conoce mis desvelos;  
mira no haya en mí camino de dolor,  
y llévame por el camino eterno.

### Salmo 139



Los ojos que ves  
no son ojos porque los veas  
son ojos porque te ven.

### Fíjate en lo que dice el salmista

Supongo que alguna vez has sentido que alguien te miraba. Supongo que también has querido que nadie lo hiciera. Supongo que alguna vez te hubiera deseado desaparecer y quedarte solo.

En el salmo descubrimos una persona que se ha quedado admirada al darse cuenta de la cercanía de Dios. Muchas personas creen saber lo que dicen sobre otras, se atreven a juzgar, hablan con ligereza. Y sin embargo Dios ha estado siempre presente, ha visto todo, ha conocido todo, ha atravesado todas las barreras que separan el corazón de la realidad en la que vive, y ha permanecido en silencio, amando, formando... Cuando muchos creen conocer lo que te pasa, cuando no se paran a escuchar lo que sientes... entonces se habla con facilidad. Se pueden dar consejos, sin más. O se puede animar, sin más. O se puede... pero todo es superficial.

Nadie como Dios. Nadie como Él. Ni un día lejos, siempre presente. Ni una sola palabra de más, ni una mirada aburrída. Ni la más absurda de las situaciones, ni la más dura, ni la más odiosa le han conseguido alejar de cada uno. Él no hace la vista gorda. Todo, todo... todo cuanto hace la persona Él lo conoce. Y continúa su camino junto a cada uno, sin dejarlo, sin abandonarlo. No es como otros que no quieren saber, que no quieren mirar... y se alejan.

¿A quién buscaré para dialogar y para hablar de mí? ¿A quién le diré? ¿A alguien que quizá no comprenda? ¿A alguien que quizá no me quiera? Para este creyente: Dios es el único que puede decirle de verdad, quién es. No lo encontrará en ningún anuncio, no lo encontrará en ninguna carrera, por mucho que viva experiencias curiosas... nadie. Sólo Dios ha estado siempre y Él es el único que ha prometido que siempre estará.